

sumus dicere quantum sit témporis ex quo ab illo loco usque ad illum locum motus *Corporis* vel *Partis* ejus &c. ¿Para qué habia de usar de tan menuda distincion, y de tanto cuidado en una y en otra parte, para que no se confunda el movimiento de un cuerpo con el de sus partes, ni tampoco se confunda el tiempo que se observe haberse gastado en el movimiento de un cuerpo, ó de alguna parte suya? Así tambien lo entendió Mazzini, diciendo: *Mase volemo notare gli spatii de' luoghi donde de un corpo si mova, fin dove termini il moto: ovvero quando le parti di alcun corpo si movono, come avviene quando le parti di un corpo, che stia in su'l torno, si movono; possiamo all' hora dire, quanto tempo sia, che quel tal corpo, overe le sue parti anno speso per arrivare al tal segno. Donde distingue, como el Santo, los dos movimientos, para inferir de cualquier modo la distincion del movimiento y el tiempo.*

CAPITULO XXV.

VUELVE A PEDIR A DIOS QUE LE ILUMINE.

32 **Y**o os confieso, Señor, que aun todavía no sé qué sea el tiempo; pero tambien os confieso que bien sé, Dios mio, que todo

esto que digo lo hablo en tiempo, y que mucho ha que estoy hablando del tiempo; y que el mismo *mucho ha* no sería lo que es sin extension de tiempo. ¿Pues cómo sé yo esto, si no sé todavía lo que es tiempo? ¿Será acaso porque no acierto á esplicar lo que ya sé? ¡Ay de mí, que quisiera no sé, qué es lo que no sé! Bien veis, Dios mio, que no miento: y que lo mismo que hablo, es lo que siento en mi interior. Vos, Dios y Señor mio, alumbraréis mi entendimiento, y os suplico y espero que ilumineis mis tienieblas (1).

CAPITULO XXVI.

DE QUE MODO MEDIMOS EL TIEMPO.

33 **N**o es cierto, Señor, que confesandoos mi alma, que yo mido los tiempos, os hace una confesion verdadera? ¿y es posible, Dios mio, que los he de medir bien, y no he de saber lo que mido?

¿Me sirve acaso el tiempo de medida, para medir el movimiento de un cuerpo, pero no mido al tiempo mismo? ¿Pudiera yo medir el movimiento de un cuerpo y cuanto tiempo ha durado, y cuanto ha tardado en llegar desde

[1] *Psalm.* 17. 29.

aquí hasta allí, sin medir también el tiempo en que aquel cuerpo se movía?

¿Pues cómo y con qué medida mido al tiempo? Acaso nos valemos de un tiempo que es mas corto para medir con el otro tiempo que es mas largo, como cuando con la medida de un codo medimos la longitud de un banco, ó de una viga: y así también parece que medimos una sílaba larga con una sílaba breve, y decimos que en pronunciarse la larga, se gasta doble tiempo, que en pronunciarse la breve? Así medimos también la estension mayor de un poema con la estension y espacio menor de los versos, y la estension de éstos con la de los pies, la de los pies con la de las sílabas, y la de las sílabas largas con la de las breves: todo lo cual se mide, no por el espacio que ocupa en el papel, (porque esto sería medir el lugar que ocupan, no el tiempo que gastan) sino por el tiempo que las voces gastan al pronunciarse: segun lo cual decimos, *tal poema es largo, porque consta de tantos versos; aquellos versos son largos, porque constan de tantos pies; estos pies son largos, porque se componen de tantas sílabas; y aquella sílaba es larga, porque gasta doble tiempo que una breve.*

Pero aun de este modo no se conoce la cierta, fija y determinada medida del tiempo; pues bien puede suceder que un poema breve dure por mayor espacio de tiempo, pronun-

ciándose poco á poco, y uno largo dure menos tiempo, diciéndose mas á prisa. Y lo mismo puede decirse de un verso de un pie, y de una sílaba. Por eso me ha parecido á mí, que el tiempo no es otra cosa, que una cierta estension; pero de qué cosa sea esta estension no lo sé ni lo percibo; y harto será que no sea una especie de estension de nuestra misma alma. Porque, Dios mio, os ruego me digais, ¿qué es lo que mido, cuando digo hablando indefinidamente, *este tiempo es mas largo que aquel otro*; ó hablando definida y determinadamente, digo: *este tiempo es al doble mas largo que aquel otro*? Bien sé, que mido el tiempo; pero no mido el futuro, porque este no existe aún; ni el presente, porque no tiene estension; ni tampoco el pasado, porque ese no existe ya. ¿Pues qué es lo que mido? ¿Será acaso, que lo que mido es los tiempos cuando van pasando, no cuando ya han pasado? pero esto ya lo habia yo dicho.

CAPITULO XXVII.

CÓMO MEDIMOS EL TIEMPO QUE QUEDA EN

NUESTRA MENTE.

84 **E**STATE firme, alma mia, en esta

contemplacion, y atiende con fortaleza y constancia: que Dios nos ayudará, porque somos hechura de sus manos, y no nos hemos hecho nosotros á nosotros mismos; pon toda la atencion hácia allí, por donde se comienza á descubrir y como que aclara la luz de la verdad.

Hé aquí, supongamos, que una voz corpórea, sensible y material comienza á sonar, y suena y persevera sonando, y que finalmente cesa: ya entónces hay silencio, y aquella voz es pasada, y ya no hay tal voz. Era futura antes que sonara, y no podia medirse porque todavia no era: y ahora al presente no puede medirse, porque ya no es. Con que cuando ella sonaba, podia medirse: porque existiendo entónces, ya habia una cosa que se pudiese medir. Pero aun entónces no se detenía; sino que se iba pasando y deshaciendo.

¿O acaso entónces era cuando mejor podia medirse? Porque mientras pasaba, era cuando se estendia por algun espacio de tiempo con que pudiese medirse; porque el presente no tiene espacio ni estension alguna.

Pues si entónces era cuando podia medirse, supongamos que otra voz comienza á sonar, y suena todavia, y continúa sonando sin alguna interrupcion ni decadencia: pues midámosla mientras está sonando; porque cuando dejáre de sonar, ya será pasada, y no habrá voz que suene, ni que pueda medirse. Midá-

mosla, pues, y determinemos su cantidad y estension. Pero todavia está sonando; y no se puede medir, sino desde su principio en que comenzó á sonar, hasta su fin en que deje de sonar. Porque lo que medimos es ese mismo espacio ó intermedio que hay desde el principio hasta el fin. Con que la voz que todavia no ha acabado de sonar, no se puede medir de modo que se diga cuan larga, ó cuan breve es; ni tampoco se puede decir, si es igual á otra, ni si es sencilla respecto de otra que es al doble mas larga, ó si es larga al doble respecto de otra, y á este modo otras cosas semejantes. Pues cuando haya acabado de sonar, ya no hay tal voz. ¿Pues de qué modo se ha de poder medir? No obstante, ello es verdad que medimos los tiempos; pero no los que todavia no son, ni los que ya no son, ni tampoco los que no tienen estension alguna; ni finalmente los que no tienen términos fijos donde comiencen y acaben. Con que ni medimos los futuros, ni los pasados, ni los presentes, ni los que van pasando; y no obstante eso, es verdad que medimos los tiempos.

35 Este verso, *Deus Creátor omnium*, es compuesto de ocho sílabas breves y largas alternativamente. Y así las cuatro breves, que son la primera, tercera, quinta, y séptima, son sencillas, y gastan la mitad menos de tiempo que las otras cuatro largas, que son la segun-

da, cuarta, sesta, y octava. Cada una de estas ocupa en pronunciarse doble tiempo, que cada una de aquellas: yo las pronuncio, las coje interiormente, y conozco que es así verdaderamente conforme se percibe por el sentido exterior. Y es cierto que, segun lo que se percibe por este sentido, con una sílaba breve mido una larga, y sensiblemente conozco que esta tiene dos veces tanto como la otra. Pero como la una haya de sonar precisamente despues de la otra: si la primera, por ejemplo, es breve, y la segunda es larga, ¿cómo he de detener á la breve, y cómo he de aplicarla á la larga para medirla, y saber que tiene dos veces tanto como la otra, si la larga no comienza á sonar hasta que ha dejado de sonar la breve? Y aun á la misma larga no la mido cuando presente: pues no la puedo medir hasta que ha acabado de sonar; y haber así acabado, es haber ya pasado. ¿Pues qué es lo que he de medir? ¿Adónde está la breve, con la cual he de medir? ¿Adónde está la larga que he de medir? Ambas sonaron, volaron, pasaron, y ya no son; y no obstante yo las mido, y con toda la seguridad que me dá el sentido corporal que las percibe, y está práctico y acostumbrado á oírlas, afirmo que la una es sencilla, y se pronuncia en la mitad menos de tiempo, que la otra que ocupa doble tiempo. Y no puedo hacer este juicio, sino despues que ambas han pasado

ya, y han acabado de sonar. Luego lo que mido no son las mismas sílabas, que ya no tienen sér, sino alguna cosa que de ellas quedó impreso en mi memoria.

36. En tí es, ó alma mia, en donde mido los tiempos. No quieras ahora estorbar mi atención con preguntarme el por qué; ni á tí misma te inquietes y perturbes con tus antecedentes afecciones ó preocupaciones. En tí misma, vuelvo á decir, en tí es donde mido los tiempos; porque lo que mido es aquella misma especie que en tí hicieron las cosas cuando iban pasando, la cual queda impresa en tí, y permanece aun despues que ellas han pasado ya; y no mido las mismas cosas que pasan, y que al pasar dejan aquella impresion; y esa es la que tengo presente, y la que mido, cuando mido los tiempos. De lo cual se infiere, ó que ella es lo mismo que los tiempos, ó que no es verdad que yo mido los tiempos.

Y ¿qué diremos, cuando medimos aun el silencio, y decimos que tal pausa de ruido ó tal silencio duró tanto como tal voz ó tal sonido? ¿Nó es cierto que entónces estendemos nuestro pensamiento á medida de la voz, como si todavía sonase, para que podamos afirmar algo de aquellas pausas ó intervalos de silencio; que á habido en el espacio de tiempo que media entre una y otra voz? Porque tambien muchas veces, sin hablar ni abrir la boca, hacemos mentalmente poemas, versos y cualesquier

discursos, y las dimensiones ó medidas que queremos de cualesquier movimientos, y del espacio y duracion de los tiempos, afirmando mentalmente las proporciones que hay de un tiempo á otro, del mismo modo que si lo habláramos y pronunciaríamos.

Si un hombre quisiere dar una voz que dure algun tiempo, y determinase allá en su interior lo larga que ha de ser aquella voz, y cuánto ha de durar, éste tal formó y tasó en silencio un espacio y duracion de tiempo, y le imprimió en su memoria; despues de lo cual comienza á dar aquella voz que está sonando esteriormente, hasta que llegue al término que él mismo tiene premeditado; y no solamente es cierto que comienza á sonar aquella voz, sino tambien que sonó, y que sonará. Porque toda la parte primera que se formó ó pronunció ya de aquella voz, ya ha sonado, y lo que resta de ella tiene que sonar. Así se hace y se forma toda aquella voz hasta llegar á su fin, hallándose presente aquella premeditada intencion, la cual va trasladando lo futuro de la voz á lo pasado, aumentándose y creciendo éste con la disminucion de lo futuro, hasta que consumiéndose enteramente lo futuro de aquella voz y del tiempo que habia de durar, se hizo todo él pretérito ó pasado.

CAPITULO XXVIII.

CON EL ALMA MEDIMOS LOS TIEMPOS.

37 **P**ERO ¿cómo se disminuye ó se consume el futuro, que todavia no es? Y ¿cómo puede crecer lo pasado, que ya no es? Como, sino porque en el alma que es la que hace todo lo dicho, hay tres cosas ó tres operaciones, porque *espera, atiende y recuerda*; para que aquello que *espera*, pase por lo que *atiende*, y vaya á parar en lo que *recuerda*. ¿Quién hay que niegue que los futuros no existen todavia? Pero no obstante, ya existe en el alma la *espectacion* de los futuros. ¿Y quién hay que niegue que lo pasado no existe ya? Pero no obstante, hay todavia en el alma la *memoria* de lo pasado. Y ¿quién hay que niegue que el tiempo presente carece de estension ó espacio, pues pasa en un punto? Pero no obstante, permanece y dura la *atencion* por donde pase á un ser que no será. Luego no es largo el tiempo futuro, que todavia no existe; sino que se dice largo el futuro, porque es larga la *espectacion* del futuro. Ni es largo el tiempo pasado, porque éste ya no es; sino que lo que se llama largo en lo ya pa-

sado, no es otra cosa que una larga *memoria* de lo pasado.

38 Supongamos que yo esté para decir un cántico que sé. Antes que lo comience, mi *espectacion* se estiende á todo él; pero en comenzándole, cuanto voy quitando de ella hácia lo pasado, se coloca y estiende en mi *memoria*: y esta vital accion mia de decir el cántico, igualmente se estiende á la *memoria*, por lo que ya llevo dicho de aquel cántico; como á la *espectacion*, por lo que me falta aún que decir de él; pero está presente mi *atencion*, por la cual pase lo que era futuro de él, para que se haga pretérito ó cosa ya pasada: y conforme esto se vá haciendo y prosiguiendo, se va disminuyendo la *espectacion*, y prolongándose la *memoria*, hasta que toda la *espectacion* se acabe, y toda aquella accion concluida pase á mi memoria.

Pues esto que sucede hablando de todo el cántico entero, sucede tambien con cada una de sus partículas ó versillos de que consta, y aun con cada una de las sílabas que tiene: esto mismo sucede en otra accion mas larga, de quien todo aquel cántico sea una parte sola: y esto mismo en toda la vida, de la cual son partes todas las acciones humanas: y esto, finalmente, sucede en la duracion continuada de todas las vidas de los hombres, de cuya duracion es una parte cada una de las vidas.

CAPITULO XXIX.

COMO ANTES ESTUVO DIVIDIDO EN MUCHAS COSAS TEMPORALES; YA DESEA Y PIDE FERVOROSAMENTE SER REUNIDO Y UNIDO A SOLO DIOS.

39 **M**AS como vuestra misericordia es mucho mejor que todas las vidas juntas de los hombres (1), hé aquí que siendo mi vida una disipacion penosa, me ha recogido vuestra poderosa diestra, por medio de mi Señor Jesucristo, hijo del hombre, y Mediador entre vos, que sois *uno* indivisible, y los hombres, que ademas de ser en número *muchos*, somos cada uno de por sí divididos en muchísimas ocupaciones y afectos, y distraídos en muchísimas cosas, operaciones y cuidados; para que por medio de este mi Salvador, que me ha hecho volver sobre mí para seguirle (2) continúe hasta alcanzarle: y por medio suyo me separe y abstraiga de la antigua disipacion de mi vida pasada, y me ocupe solo en seguir lo *uno necesario* que espero, olvidándome de to-

[1] *Psalm.* 62. 4.

[2] *Phil.* 3. 12. 13.

do lo pasado; no estendiendo mi afecto ó mi deseo á las cosas futuras y transitorias, sino estendiéndole, sin distraccion alguna, á las que son muy anteriores á ellas. Sigo, pues, y prosigo mi carrera con intensos afectos y deseos, no con distraidos pasos, para conseguir la palma y corona á que vos me habeis llamado, y que me teneis prometida y prevenida en el cielo (1), donde oíga yo la voz de vuestra alabanza, y me ocupe en contemplar vuestros gozos y deleites, que como presentes siempre y eternos, ni tienen que venir, ni tienen que pasar, despues de haber venido y llegado.

Pero ahora mis presentes años los paso entre sollozos y gemidos, (2) y únicamente en vos tengo el consuelo, que sois mi Dios y Señor, y Eterno Padre mio. Mas yo he hablado y tratado de los tiempos, cuyo orden ignoro; por lo que mis pensamientos y lo mas íntimo de mi alma se ven deshechos y destruzados con la tumultuosa multitud de variedades y mutaciones de estas cosas temporales, hasta que purificado y liquidado en el fuego de vuestro amor, (a) me pueda incorporar y unir con vos.

[1] Psalm. 15. 7.

[2] Psalm. 30. 12.

NOTA.

(a) Hace alusion, como advierte *Dubois*, á lo que sucede en la fundicion de los metales, que á puro fuego se derriten muchas porciones, y se incorporan todas, y se unen entre sí.

CAPITULO XXX.

VUELVE A REDARGUIR A LOS QUE HACIAN
AQUELLA PREGUNTA, ¿QUE HACÍA DIOS, AN-
TES DE LA CREACION DEL MUNDO?

40 **E**NTÓNCEZ quedaré firme y solidado en vos, de modo que conserve en mi alma vuestra verdad, que es el modelo por donde me formasteis. Ni tendré que sufrir las importunas y molestas cuestiones de los hombres, que por la dolencia que padecen en pena de su culpa, desean saber mas de lo que debén y pueden, y así preguntan: „¿Qué es „lo que Dios hacía, antes de hacer el cielo y „la tierra? ó tambien: ¿cómo fué el venirle el

„pensamiento de producir ó criar alguna cosa, cuando antes nunca habia criado cosa alguna?”

Concededles, Señor, que piensen bien lo que dicen, y que lleguen á conocer, que la palabra *nunca*, no se puede verificar donde no hay tiempo. ¿Qué otra cosa es decir que *nunca* habiais criado algo, sino decir que *en ningun tiempo* lo habiais criado? Conozcan, pues, que ningun tiempo puede haber sin creacion; y así dejen de hablar cosas tan vanas y repugnantes (1). Estiendan su consideracion á las cosas eternas, que son antes de las temporales y transitorias, para entenderos á vos, que sois antes de todos los tiempos, y eterno Criador de todos los tiempos: y que ningun tiempo ni criatura alguna, aunque sea superior á los tiempos, es coeterna á vos.

CAPITULO XXXI.

COMO CONOCE DIOS, Y COMO LAS CRIATURAS.

41 **O** Dios y Señor mio, ¿en qué altísimo é inaccesible seno es donde se ocultan

[1] *Phil.* 3. 13.

vuestros impenetrables juicios? Y ¡cuán lejos de él me han arrojado las consecuencias y efectos de mis culpas! Sanad los ojos de mi alma, para que participe de vuestra luz con gozo y alegría.

A la verdad, si hubiera una alma dotada de tanta ciencia de lo pasado, y anticipada noticia de lo venidero, que supiese tan bien todas las cosas pasadas y futuras, y las tuviese todas tan presentes, como yo un cántico que tenga muy sabido: sería verdaderamente una alma maravillosa, y capaz de causar horror y espanto: como que era una alma, á quien nada se le ocultaba de todo cuanto se ha hecho en el mundo, ni de todo cuanto se ha de hacer en los siglos venideros; al modo que á mí, cuando me pusiera á cantar aquel cántico no se me ocultaría cuanto es, y qué es lo que vá cantado ya desde su principio, y qué es y cuanto lo que falta de cantar hasta su fin.

Pero no permitais que piense yo, Dios mio, Criador del universo mundo, y Criador de nuestras almas y cuerpos; no permitais que piense yo, que vos conoceis y sabeis de aquel modo todas las cosas futuras y pasadas. Vuestro modo de saberlo y conocerlo todo es muy superior á aquel: es mucho mas admirable, secretísimo é incomprendible. Porque no os sucede á vos, como sucede á los que cantan ú oyen cantar un cántico que tienen muy sabido, que con la memoria de las palabras que

